

CONCERT DELS PIANISTAS

11.

11

L' aparició de las tres eminencias pianísticas que conta Barcelona, ó sigan en Granados, en Malats y en Vidiella (al citarlos respectém l' ordre alfabétich), vá omplir, diu-menje al matí, de gom á gom, el teatro de Novedats.

Y per tots ells vá tenir el públich desbordaments d' entussiasme, lo mateix en las pessas á dos pianos que van tocar Vidiella y Granados y Vidiella y Malats, qu' en las de á un piano ab acompanyament d' orquesta, executadas respectivament per cada hú dels tres, que en lo final que 'n diríam de gran conjunt, á tres pianos y ab acompanyament d' orquesta.

Aixís res té de extrany que 'l concert resultés un gran aconxeixement artístich. Cada hú dels pianistas posá de relleu el seu temperament quan anava sol, y una admirable fusió de interpretació y de sentiment en las pessas concertadas.

En el *macht* se pot ben afirmar que no vá haverhi ven-suts. Els tres concertistas sigueren aclamats vencedors, no escassejantse tampoch els aplausos á l' orquesta, molt ben conduhida unas vegadas per en Granados y altres per en Sánchez.

La impressió del públich era unánim, aixís com també 'l desitj de que torni á repetir-se una festa tan hermosa.

N. N. N.

X

1900.

Novedades

TEATRO DE NOVEDADES

Concierto extraordinario

1900.

Ayer se almorzó tarde en Barcelona.

El merecido renombre de que gozan los pianistas señores Vidiella, Granados y Malats, atrajo al teatro del Paseo de Gracia a algunos miles de personas, y el programa del concierto era tal de nutrido y las piezas musicales de tal valor y extensión que la fiesta duró desde las once de la mañana hasta las dos en punto de la tarde.

Entre el importuno taconeó de los que iban llegando, el «frou-frou» de los trajes de las señoras y la impaciencia de los que ya habían llegado, y, por lo tanto, sin el respetuoso silencio que merece toda labor artística, los señores Vidiella y Granados fueron desarrollando habilidosamente los tres tiempos de una hermosa «Sonata» de Mozart.

El señor Malats, con su justeza de pulsación que es de una agilidad completa, hizo cuanto pudo por dar lucimiento al «Concierto en la menor» de Paderewski, obra de extremadas dimensiones y de poca riqueza de concepto.

A pesar de las menguadas condiciones pianísticas de la obra de Paderewski, el señor Malats logró hacerse aplaudir por la precisión y la fuerza expresiva con que hizo resaltar la parte de piano que muy á menudo queda por defecto de origen ofuscada por la orquesta.

Ya en la segunda parte, los señores Vidiella y Malats hicieron oír unas «Variaciones y Fuga» de Fischhof, y las interpretaron tan perfectamente que nunca olvidaremos el efecto que causaron en el auditorio que seguía con creciente interés la perfecta ejecución de ambos pianistas.

A seguida, el maestro Vidiella tocó el hermosísimo «Concierto en la menor» de Chopin, en que tres tiempos («Maestoso, Larghetto y Allegro vivace») en que llegó á un grado de refinamiento expresivo imponderable.

Las notas que surgían de la caja armónica desprendíanse límpidas y cristalinas como gotas de agua purísima que cayeran engrosando apacible corriente de armonías ó que jugueteaban rodando sin deshacerse sobre un lecho de hojarasca.

El maestro desarrolló el «Larghetto» con tan exquisita elegancia y tal delicadeza, que más no podía.

El público prorrumpió en entusiastas bravos y prolongados aplausos.

Para hacer vibrar la atención de aquel auditorio, después de haber oído al señor Vidiella era precisa toda la naturaleza artística del señor Granados, puesta al servicio de una obra tan hermosa como la que señalaba el programa.

«Los Djins», de César Franck: composición fresca, inspirada con espontaneidad encantadora y desarrollada con originalidad completa. El señor Granados logró, haciéndola oír por la primera vez, uno de sus mayores triunfos de pianista.

Hizo verdaderos prodigios de dicción clara, elegante y delicada.

Por remate de todo esto, los señores Vidiella, Granados y Malats desarrollaron el «Concierto para tres pianos», de Bach, obra magistral, de aquellas que no envejecen nunca y que ayer logró una interpretación ajustadísima, alcanzando todo el relieve de su robustísima armonía.

El señor Sánchez dirigió la orquesta con acierto y con mucho cuidado: pero con todo, la orquesta dejó algo que desear.

Y ya que dejó algo que desear, si se nos permite decir lo que deseáramos, helo aquí: deseáramos que se repitiera una fiesta con la de ayer, en que se presentaran juntos y con tanto éxito los señores Vidiella, Granados y Malats.

Manuel...
M. J. B.

X

por realce de las piezas que ejecutaron, debe señalarse como un acontecimiento el concierto dado en Novedades el último domingo por la mañana.

Bien demostró la distinguida concurrencia que llenaba el local de bote en bote, su gran entusiasmo, aclamando á Vidiella, Granados y Malats, con el calor que brota del fondo del alma.

Si era el concierto, como algunos pretendían, un «macht» de «virtuosos», unánimemente se reconoció que no hubo en él vencidos y sí solo vencedores. Cada uno de los tres concertistas, en las piezas que respectivamente ejecutaron á piano con acompañamiento de orquesta, hizo gala de su personalidad distintiva: Malats de su fuerza y brillantez, Vidiella de su delicadeza primorosa y de un hondo sentimiento artístico; Granados de su ejecución afiligranada. Y cuando tocaron unidos, á dos y á tres pianos, supieron fundirse en un mismo sentido de interpretación tan íntimo y correcto, que rayaba en maravilla, por su irreprochable ajuste.

Ahora bien, dado que pocas ciudades como Barcelona poseen un terceto de pianistas tan sobresalientes, ¿será mucho pedirles que procuren repetir de cuando en cuando esos conciertos que sólo ellos pueden ejecutar, tan á gusto de sus infinitos admiradores?

No sólo por las fruiciones artísticas que logró despertar, sino también por el espectáculo grato que ofrecieron al público las tres eminencias del piano que enenta Barcelona, apareciendo fraternalmente unidas para el ma-

A los atractivos inherentes á toda inauguración de temporada del *Gran Teatro del Liceo*, á la cual suele asistir lo bueno y mejor de la sociedad barcelonesa, se ha unido este año

X

—Lo concert extraordinari efectuat ans d'ahir al matí en lo Teatro de Novetats, en lo que prengueren part los tres pianistas senyors Vidiella, Granados y Malats, se vejé afavorit per una concurrencia que ocupava absolutament totes las localitats del teatro.

Lo concert fou un éxit pera tots tres artistes. Com que fa temps que 'ls conel·xém no 'ns vingué gens de nou lo que feren. Ells se triaren las obras segons sas aficions, obehint á la manera d'interpretar de cadascú. Aixís mentres en Vidiella tingué 'l bon gust de triar lo concert en *la* de Chopín ahont lo sentiment y la poesia hi son á dojo, en Malats se determiná per un de Paderewski, compo·sició bastant desconjuntada, pero que te trossos de mecanisme brillant, y en Granados, de temperament somnador, desitjós de fórmulas novas nos feu sentir *Les Djins* de César Franck, obra que ofereix sorpresas de bona lley, tant en lo piano com en la orquesta.

Novedades

13 DE NOVEMBRE DE 1900

1900

6911

Las pessas restants del programa foren: una *sonata* á dos pianos, de Mozart, delicadíssimament executada pels senyors Vidiella y Granados; unas variacions de Fischot, pel mateix Vidiella y 'l senyor Malats, també molt ben executadas, y, per últim, lo concert á tres pianos de Bach ab acompanyament d'orquesta, en lo que hi prengueren part los tres citats concertistas, obtenint tant severa com hermosa obra una interpretació acabadíssima baix la batuta del mestre Sanchez.

Los concertistas foren aplaudits durant tota la sessió, pero hont las mostrars d'aprobació tingueren més forsa va esser en las obras en que exerciren de solista, que per lo be que ho feren, varen mereixer de sobras las ovacions entus·lastas ab que coroná 'l públich son treball meritíssim.

TEATRO DE NOVEDADES

Concierto extraordinario

Ayer se almorzó tarde en Barcelona.

El merecido renombre de que gozan los pianistas señores Vidiella, Granados y Malats, atrajo al teatro del Paseo de Gracia á algunos miles de personas, y el programa del concierto era tal de nutrido y las piezas musicales de tal valor y extensión que la fiesta duró desde las once de la mañana hasta las dos en punto de la tarde.

Entre el importuno taconeó de los que iban llegando, el «frou-frou» de los trajes de las señoras y la impaciencia de los que ya habían llegado, y, por lo tanto, sin el respetuoso silencio que merece toda labor artística, los señores Vidiella y Granados fueron desarrollando habilidosamente los tres tiempos de una deliciosa «Sonata» de Mozart.

El señor Malats, con su justeza de pulsación que es de una agilidad completa, hizo cuanto pudo por dar lucimiento al «Concierto en la menor» de Paderewski, obra de extremadas dimensiones y de poca riqueza de concepto.

A pesar de las menguadas condiciones pianísticas de la obra de Paderewski, el señor Malats logró hacerse aplaudir por la precisión y la fuerza expresiva con que hizo resaltar la parte de piano que muy á menudo queda por defecto de origen ofuscada por la orquesta.

Ya en la segunda parte, los señores Vidiella y Malats hicieron oír unas «Variaciones y Fuga» de Fischhof, y las interpretaron tan perfectamente que nunca olvidaremos el efecto que causaron en el auditorio que seguía con creciente interés la perfecta ejecución de ambos pianistas.

A seguida, el maestro Vidiella tocó el hermosísimo «Concierto en fa menor» de Chopin, en que tres tiempos «(Maestoso, Larghetto y Allegro vivace)» en que llegó á un grado de refinamiento expresivo imponderable.

Las notas que surgían de la caja armónica desprendíanse limpidas y cristalinas como gotas de agua purísima que cayeran engrosando apacible corriente de armonías ó que jugueteaban rodando sin deshacerse sobre un lecho de hojarasca.

El maestro desarrolló el «Larghetto» con tan exquisita elegancia y tal delicadeza, que más no podía.

El público prorrumpió en entusiastas bravos y prolongados aplausos.

Para hacer vibrar la atención de aquel auditorio, después de haber oído al señor Vidiella era precisa toda la naturaleza artística del señor Granados, puesta al servicio de una obra tan hermosa como la que señalaba el programa.

«Les Djin», de César Franck: composición fresca, inspirada con espontaneidad encantadora y desarrollada con originalidad completa. El señor Granados logró, haciéndola oír por la primera vez, uno de sus mayores triunfos de pianista.

Hizo verdaderos prodigios de dicción clara, elegante y delicada.

Por remate de todo esto, los señores Vidiella, Granados y Malats desarrollaron el «Concierto para tres pianos», de Bach, obra magistral, de aquellas que no envejecen nunca y que ayer logró una interpretación ajustadísima, alcanzando todo el relieve de su robustísima armonía.

El señor Sánchez dirigió la orquesta con acierto y con mucho cuidado: pero con todo, la orquesta dejó algo que desear.

Y ya que dejó algo que desear, si se nos permite decir lo que deseáramos, helo aquí: deseáramos que se repitiera una fiesta con la de ayer, en que se presentaran juntos y con tanto éxito los señores Vidiella, Granados y Malats.

Manuscrito de M. J. B.

X

con pœn dignas del programa.

El segón concert fou dedicat al art del piano, prenenthi part tres notabilitats del género. El públich, que desampara als artistas més de lo que de desitjar fora, omplená á vessar el teatre de Novetats, atret més principalmente per la curiositat de veure reunida la trinitat Vidiella, Granados y Malats, que portat per un verdader desitj de fruhir ab las

Novedades.
16. Novembre.
1900. ~~Setembre~~

VENTUT

obras artísticas. Y si no, els vinents concerts ho demostraran.

L'inmens Bach figurava en el programa ab un *Concert* á tres pianos y orquesta, tan grandios y hermosissim com ho son totas sas obras. La música de Bach desperta en l'ánima una sensació inefable que no es possible descriure ni comparar ab cap altra, y en la composició que'n's ocupa'l sagell característich del gran mestre's fa ben remarcable. Fou molt ben executat pels tres pianistas, acompanyats de la orquesta, produhint un excelent efecte de conjunt.

Altra magnífica impressió reberem ab la primera audició del poema sinfónich *Les Djins*, de César Franck. D'entre las moltas grans obras d'aquest músich es una de las que més fonda emoció'ns han produhit, tant per sa remarcable sobrietat d'efectes com per son magnífich desenrotllo y sa encisadora inspiració, qu'arriban á apoderarse del oyent y transportarlo á las regions del art pur. En Granados demostrá ser un verdader artista al escullir aquesta obra y executarla ab tot el sentiment, delicadesa y filigranas de dicció que requereix. El senyor Sánchez conduhi d'una manera encertada la part d'orquesta, que té en aquesta obra grandissima importancia.

El mestre Vidiella fou un'altre dels principals alicients del concert. No cal parlar un cop més de la manera acabada com fa cantar al piano y com arrebatá al auditori. En Vidiella estigué al nivell de sempre en totas las obras, y més qu'en lloch, en el *Concert* de Chopin, que interpretá magistralment, fent prodigis de sentiment y dolcesa en la dicció del magnífich *larghetto*. Causá un contrats ben desagradable l'acompanyament d'orquesta, degut principalment á la nova instrumentació de dita obra pel senyor Granados, feta ab tan poch acert, que denota ben escás coneixement dels recursos orquestals.

Del pianista Malats dirém que posá de relleu, com sempre, sas notables facultats de executant, que superan de bon tros á sas dots d'artista. Una proba d'aixó ultim es l'escullir el *Concert* de Paderewski, una de las obras més buydas que s'han escrit, ab més carácter de música dramática del género efectista que de música de concert. Realment en ella's posá á proba'l mecanisme y la pulsació del executant, com aixís mateix en las *Variacions* y *Fuga*, de Fischhof; però nosaltres preferim lo altre, lo que dona patent d'artista, lo que tant ens fa fruhir quan sentim á en Vidiella.

Resulta, per consegüent, qu'en el programa hi hagué de tot, y que'l director ha de tenir més compte en la elecció d'obras si vol justificar el títul de «Conciertos clásicos» que dona á la Societat. Aixís mateix ha de procurar millorar molt, però molt, la part orquestal, quina deficiencia s'ha posat ben de manifest. Si no tracta de reforsarla ab ele-

men
nua
pre
seg
Nico
T
pian
el co
una
men
patl
no t
artis
mad
guia
son
artis
prod
rio. Y
del p
cada

ments nous y millors, y si las obras continúan donantse sols embastadas, ens veurém precisats á insistir en aquest punt, puig pera seguir com ara, no calia mourens del senyor Nicoláu.

També hem d'insistir en la qüestió dels pianos Estela. *Quatre* pianos s'utilisaren en el concert, que foren quatre calderas sense una sola condició recomenable. Y es realment molest que l'instrument vingui á espatl·lar la bona execució d'una obra. ¿Es que no té orel·las qui com en Granados es tot un artista de piano? Nosaltres no sentím cap animadversió contra la casa Estela, ni'ns pot guiar el móvil de produhirli cap perjudici en son negoci industrial, però'ns molesta que, *artísticament*, siguin imposats sos detestables productes en llocs ahont se vol fer art serio. Y d'aquesta opinió es la inmensa majoria del públich, á jutjar pels comentaris que á cada nou concert se senten.

de las extraordinarias simpatías que 's tè guanyadas entre 'l nostre públich.

Dimecres estreno de un apropòsit titulat *El Dengue*.

Permétise'm que deixi per la senmana entrant parlar de aquesta producció, si es que *El Dengue*, lo qual es discutible, arriba fins á la senmana entrant.

CIRCO EQUESTRE.

¿No vaig dirho jo que la pantomima *Damon y Pythias* donaria entradas?

En aquestas últimas festas las representacions van contarse per pléns á vessar.

Francament, ningú hauria dit que á Barcelona hi hagués lo *dengue*.

Y á propòsit ¿sab cóm ne diu lo públich del ball de las porras?

Lo ball del *trancazo*.

CONCERT VIDIELLA.

Va donarse divendres en lo *Teatro del Olimpo* en obsequi de l' Associació musical de Barcelona.

L' eminent pianista va servirnos un *menú* escullidíssim, en lo qual hi figuravan tots los grans mestres del piano: Scarlatti, Bach, Haydn, Clemente, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Schopin, Schumann, Liszt y Rubinstein.

May cap artista ha combinat un ápat tan selecte.

Y no es sols qüestió de conjuminarlo, sino de interpretar-lo. Vidiella va ferho ab imponderable maestría. De manera que si 'm preguntan en quina pessa va estar millor, me posarán en un verdader apuro, ja que per ser just hauré de respondre qu' en totas. Es impossible penetrar més

á fondo lo sentiment íntim de cada mestre, aixís com no 's comprén un major domini del instrument.

Lo públich, compost en sa inmensa majoria de músichs, y en lo restant de personas inteligents, va tributarli una ovació inmensa.

Tothom deya lo mateix:

—Senyor Vidiella, ¿quín dia repetim?

Lo mateix dihem nosaltres. Sols vosté tè á la mà 'l proporcionarnos audicions que prenen proporcions de aconteixements musicals. ¿Per qué, donchs, ha d' estolvirarse tant, Sr. Vidiella?

N. N. N.

EPÍGRAMAS.

Tenint un inméns talent,
qu' es estrany que la Carlota
qu' es manca de naixement,
quan parla d' ella la gent
diguí sempre:—¡No hi es total!

NOY CABO.

D. Pau, rey dels embusteros,
sempre diu, y no de broma,
qu' ell es del art de la ploma,
y es fabricant de plumeros.

S. DEL PALAU.

Tenint rahóns ab son pare,
qu' es cego, digué 'n Martí:

27. Desembre.

Olimpo,

Esquella 1889.